

La ingeniería psicológica de la fe esclavista

JORGE MAJFUD :: 21/11/2025

El mensaje debe ser simple; el pueblo es estúpido y la propaganda es la única forma efectiva de gobernar una democracia

El sábado 18 de noviembre de 1978, 918 personas se suicidaron en el Templo de los Pueblos de Cristo, en Guyana. Un tercio eran niños, por lo cual debería considerarse homicidio. El numeroso grupo de creyentes fue liderado por el autoproclamado pastor pentecostal Jim Jones, quien les ordenó beber cianuro. La crisis del purgatorio inventado por Jones (mezcla de mesianismo cristiano y socialismo fourierista) se desencadenó luego del asesinato del congresista californiano Leo Ryan y tres periodistas, quienes habían ido a investigar las denuncias de abuso sexual de la secta.

A lo largo de la historia, actos similares fueron inmolaciones ante el asedio de un enemigo. Lo novedoso de los cultos que proliferaron desde el siglo XX radica en que fueron promovidos por el deseo fanático de algo mejor más allá de este mundo, por lo general disparados por una crisis entre la fe y la realidad (el Paraíso cristiano fue la mayor y una de las primeras utopías de la historia). Fue el caso de otros suicidios colectivos, como el de David Koresh, en Waco, Texas (1993); de la secta californiana de *Applewhite* cuando, en 1997 (al inicio de la *New Age*), sus 39 miembros quisieron aprovechar el paso del cometa Hale-Bopp para llegar al Paraíso; de la secta católica Restauración de los Diez Mandamientos en Uganda (2000) que costó la vida de aproximadamente 900 personas, entre otros casos. El factor común fue la hipnosis colectiva de una creencia ciega, inmune a la realidad hasta que sonó el despertador.

Por supuesto que cada perspectiva ideológica podría leer estos hechos de forma conveniente: los socialistas *son así*; los capitalistas *son así*; los cristianos *son así*, etc. No voy a entrar en esta dialéctica de *bots* baratos, esos soldaditos diseñados para demoler la cultura de la reflexión sin prisa. Aunque no pretendo ser imparcial, quisiera rescatar algunos hechos que han sido sistemáticamente ignorados.

La manipulación del inconsciente ajeno (de forma consciente y planificada, desde el siglo XIX) es la raíz de la publicidad comercial (el deseo) y, sobre todo, de la propaganda política (el miedo). Actualmente, existe una ingeniería social desarrollada en los medios y redes sociales (fragmentación, urgencia, odio tribal), todas en manos de un puñado de hombres ricos. Pero mucho antes de la ingeniería política de redes sociales, agencias secretas como la CIA ya lo habían entendido perfectamente.

La CIA no sólo manipuló los medios de prensa, sino las religiones también ¿Qué más poderoso que la fe religiosa, dentro del menú de sensibilidades? Preocupada por la popularidad creciente de la Teología de la Liberación, no sólo demonizó a los sacerdotes revisionistas, sino que apoyó y encubrió a las dictaduras responsables de perseguirlos y asesinarlos, como fueron los casos del Padre Mugica en Argentina, Oscar Romero, las monjas estadounidenses y la masacre de jesuitas en El Salvador. También supo y apoyó el

Plan Banzer en Bolivia y Perú y promovió la expansión de las sectas protestantes por todo el Sur Global (como la del genocida Ríos Montt), las que medio siglo después comenzaron a dominar la política de esas colonias del capitalismo marginal.

Ahora, el bombardeo ideológico contra los valores de la Ilustración (democracia, libertad, igualdad, fraternidad), valores usados y abusados por su mayor oponente (el imperialismo capitalista), el fenómeno ideológico se ha consolidado con algo mucho más poderoso desde un punto de vista psicológico y evolutivo. No importa el pensamiento crítico (algo bastante reciente en la evolución humana) sino la emoción de la fe consolidada por miles de años.

Así, los hábitos intelectuales desarrollados en las iglesias pentecostales (cierra los ojos y pide un deseo que se hará realidad), se ha trasladado a la política. La base neurológica de la propaganda y de la fe religiosa es la misma: si cierro los ojos y le digo a Dios lo que debe hacer, la realidad cambiará.

Esto se puede ver no sólo en las sectas de quienes dicen "hablar en lenguas", desde la consejera de Trump, Paula White, hasta esposas y amigos de los candidatos a la presidencia en América Latina. Un fenómeno similar en Argentina, como el patrón de las declaraciones de los seguidores de Milei: "No tengo trabajo, estoy peor que antes, pero voy a votar por Milei como sea" ¿Por qué? No importa por qué ¿Por qué 900 personas tomarían cianuro?

El 21 de octubre de 2025, una joven envuelta en una bandera violeta del partido del Presidente, La Libertad Avanza, dijo ante una cámara: *"Yo atravesé un brote psicótico, tuve un brote psicótico y en ese momento vi muchas visiones también del partido y la verdad es que vi muchas cosas de las que están sucediendo yo ya las vi en ese momento pero a mi me tildaron de loca y eso me ayudó a estar en este grupo a soltarme más y a ser yo misma... El violeta representa la transmutación, las nuevas ideas y creo que es un nuevo comienzo para la Argentina y el principio de algo muy grande..."* La verbosidad mística dejó paso a la publicidad con el lenguaje diseñado en Virginia: *"Tengo que comentarles que tengo un emprendimiento de jabón líquido que se llama "Espanta Kukas" (jabón antiperonista K). Lo pueden seguir en las redes"*.

El ideoléxico "libertad" tiene significados opuestos, según el campo semántico que se defina: (1) la libertad de los capitales, de los amos, o (2) la libertad de los trabajadores, de los esclavos. Por eso siempre los amos hablaban de *libertad* y los esclavos de *liberación*. De la misma forma que los colonos europeos desde el siglo XVI se propusieron convertir a los nativos americanos por el noble propósito de salvar sus almas mientras los robaban y exterminaban en masa, más recientemente, durante la Guerra Fría, la CIA apoyó el trabajo de los misioneros cristianos en África y América latina para luchar contra cualquier ideología de liberación, desde las izquierdas independistas hasta los católicos de la Teología de la Liberación. Como ha sido siempre una marca de la casa, la CIA promovió grupos e individuos con ideas favorables. Esta estrategia tenía un propósito doble: (1) la efectividad de un fenómeno viral y (2) la desvinculación de cualquier responsabilidad al tiempo que protegían la credibilidad de los grupos promovidos.

Como cualquiera puede observar, en todo caso el objetivo era siempre el inconsciente de las masas, nunca alcanzar las conclusiones por algún tipo de pensamiento crítico (*conscientização*). Eso era cosa de los filósofos socráticos y de los teólogos de la liberación.

De comunistas, en fin. Como decía el padre de la propaganda moderna y colaborador de la CIA, Edward Bernays, el mensaje debe ser simple; el pueblo es estúpido y la propaganda es la única forma efectiva de gobernar una democracia: diciéndole a las masas qué deben pensar. Pero mucho más seguro, profundo y duradero, es decirles qué deben *creer*.

La veneración de los "brotes psicóticos" como instrumento de acceso a una verdad superior, resuena en la personalidad del presidente Milei y en toda una cultura inoculada. El creyente fanático siempre estará dispuesto a suicidarse por su fe cuando la realidad le grite lo contrario. Ya sea con cianuro o con un modesto voto.

La vieja historia del flautista de Hamelín.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-ingenieria-psicologica-de-la-fe-esclavista